

## POR BOCA DE PERROS. EL HUMANISMO NARRATIVO EN CERVANTES

JOSÉ VILLALOBOS DOMÍNGUEZ

Se ha elegido el *Coloquio de los perros* como homenaje a la celebración del IV centenario de la segunda parte del Quijote, pues su coprotagonista Berganza, cual quijote, cuenta su azacanada vida. Por ello se puede titular esta novela ejemplar como *El aventuroso perro Berganza de Sevilla*. Desde luego hay paralelismos con el *Quijote*.

Cervantes escoge un animal para expresar ideas filosóficas (recurso habitual desde la Antigüedad); en este caso el perro hablador se asemeja a los filósofos cínicos (perro en griego es *kinos*), que se caracterizaban por su desprecio de las convenciones sociales, algo así como lo que ahora llamamos “lo políticamente correcto”. A veces el respeto humano no deja decir a los hombres lo que se puede expresar “por boca de perros”. Cervantes no es un filósofo evidentemente, lo que no obsta para que podamos encontrar descripciones, razonamientos y máximas en las que se aquilatan pensamientos e ideas sobre la *vida humana* (*Lebenswelt*, mundo de la vida, en terminología filosófica). En Cervantes se da un uso de los que podríamos llamar razón narrativa, un pensar narrando. En efecto, en los nueve episodios o aventuras que se narran en la novela aparecen reflexiones filosóficas morales y estéticas, siempre “hablando a lo discreto”: la cuestión del mal, la creación literaria, las pasiones y virtudes, el arbitrio y la política... De esta forma se confía en no cometer ninguna tropelía en una interpretación filosófica del *Coloquio de los perros*.

Quisiera destacar el episodio de la hechicera Cañizares, uno de los más complejos de la novela, en el que consta un profundo conocimiento de la teología. Cita y comenta unos versículos del *Magnificat*, puesto en boca de la hechicera, lo que debía ser duro en el postconcilio de Trento. Según Cervantes la soberbia y la humildad debe ser vistas desde la diligencia (“con presta diligencia”).

De todo lo escrito sobre las reflexiones cervantinas sobre filosofía, moral o estética hay que defenderlo “con permiso de los cervantistas” (ironía de Azorín), como si los filólogos creyeran que los temas cervantinos son un prado de su exclusiva competencia. ¿El *Coloquio de los perros* es sólo literatura? No, es más que eso: es pensamiento filosófico como razón narrativa. Es un “raro inventor, que une narración y pensamiento, y que, por ello, ha llegado a ser referente universal de la Modernidad en la Literatura”.